

50

PREGUNTAS SOBRE LA FE

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

40

¿Por qué le parece tan importante a la Iglesia que haya que ir a misa todos los domingos? ¿No es un planteamiento rígido, formalista, tener que ir por cumplir, aunque no sientas la necesidad? Para mí la fe tiene más que ver con lo que yo pienso o siento en mi intimidad, no tanto con obligaciones y prohibiciones.

Empezando por el final de la pregunta, en realidad lo decisivo para mi vida no es si yo pienso o siento algo en mi intimidad, sino si ese algo responde a la verdad. De lo contrario, el simple hecho de que yo lo piense o lo sienta no lo convertirá en verdadero (por *sincero* que sea), ni en fundamento sólido para construir sobre él. Del mismo modo que mi ignorancia o mi indiferencia respecto a determinada verdad no haría que se convirtiera en mentira ni invalidaría sus consecuencias.

Tratemos de repensar desde esta perspectiva el mandamiento de la Iglesia de ir a misa los domingos. ¿Qué es «ir a misa»? ¿Es realmente un puro formalismo, más bien de tipo farisaico, que la Iglesia se empeña en exigir?

La fe nos dice que en la Eucaristía está verdaderamente presente el mismo Jesucristo, que se entrega por nosotros. Al participar en la celebración eucarística nos hacemos *contemporáneos* del misterio pasional: de la pasión, muerte y resurrección de Cristo por nuestra salvación, que nos abraza en su perenne actualidad y, a través de

nosotros, proyecta su fuerza redentora infinita, que renueva todas las realidades de nuestra existencia y del mundo.

De este modo nos unimos con Cristo y, si no ponemos obstáculos, entra verdaderamente en nuestra vida toda la potencia de su vida, muerte y resurrección. Vivimos la vida que Él nos comunica, la vida divina; y todo lo que hacemos, hasta lo más insignificante, adquiere una grandeza insospechada: alcanza la eternidad.

Ahí radica toda la fuerza de la Iglesia y de la vida de cada cristiano. De ahí toman su eficacia todos los sacramentos. Ahí se cumple la palabra de Jesús: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto; el que no permanece en mí, se seca (cfr. *Evangelio según San Juan*, 15, 5-6).

Los cristianos, desde el principio –especialmente en el domingo, día de la Resurrección de Cristo–, celebraron la Eucaristía obedeciendo al mandato que había dado Jesús al instituir la: «Haced esto en memoria mía». Esa celebración es *el centro de la vida de la Iglesia* (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1341-1343): «centro y raíz de la vida

¿Por qué le parece tan importante a la Iglesia que haya que ir a misa todos los domingos? ¿No es un planteamiento rígido, formalista, tener que ir por cumplir, aunque no sientas la necesidad? Para mí la fe tiene más que ver con lo que yo pienso o siento en mi intimidad, no tanto con obligaciones y prohibiciones.

del cristiano», decía san Josemaría Escrivá de Balaguer. La última encíclica del beato Juan Pablo II se titula, significativamente: «La Iglesia vive de la Eucaristía».

Benedicto XVI ha contado varias veces a este propósito, una historia que se nota que le impresiona: Los primeros cristianos seguían celebrando la Eucaristía incluso cuando estaba prohibido bajo pena de muerte por las autoridades, durante las persecuciones. Según un antiguo relato que se conserva, habían arrestado a un grupo de cristianos en esas circunstancias y, cuando el magistrado les preguntó por qué habían desobedecido la prohibición, arriesgándose a las gravísimas consecuencias que ahora iban a sufrir, le respondieron: «Sine dominico non possumus», sin celebrar el Sacrificio del Señor –sin la Eucaristía– no podemos vivir.

¡No podemos vivir! Este es el sentido del precepto de ir a misa los domingos. Como se ve, no tiene mucho que ver con el formalismo, sino más bien con la «sustancia» de las cosas. Tiene que ver con lo que pensaría o sentiría un cristiano que se diera cuenta «de verdad» de lo que es la Eucaristía. Y también con lo que hace una madre que, sabiendo que su hijo o su hija, por diversas razones, puede descuidar la alimentación necesaria, le «obliga» a comer a determinadas horas o determinados alimentos. ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
1322-1419.
Jorge Miras